



Profesorado. Revista de Currículum y
Formación de Profesorado

ISSN: 1138-414X

mgallego@ugr.es

Universidad de Granada
España

Fogues, Aurora

RESEÑA DE "THE PRECARIAT: THE NEW DANGEROUS CLASS" DE STANDING, G.

Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, vol. 16, núm. 1, 2012, pp. 402-403

Universidad de Granada

Granada, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56724377026>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Standing, G. (2011). *The Precariat: the new dangerous class*. London: Bloomsbury, 198 pp.

Guy Standing, sociólogo británico y catedrático de Seguridad Económica en la Universidad de Bath, Reino Unido, combina en este libro dos de sus campos: el de la sociología y el de la economía. Con esta obra, que precede a *Work after Globalization: Building Occupational Citizenship*, Standing se posiciona como uno de los autores de lectura obligada para todos aquellos con interés por indagar sobre la relación entre el modelo económico y las configuraciones sociales.

El título de este nuevo libro es a días de hoy objeto de polémica y comentarios en casi todas las redes sociales y académicas. Polémica que el autor, a mi entender, busca implícitamente al dotar la obra con un título calificativo. *El precariado: la nueva clase peligrosa*, presenta los dos argumentos del autor. El primero, que el precariado es una clase social nueva y creciente. Y el segundo, que no se debe ignorar el peligro inherente de la misma.

Todo aquel que no se haya leído el libro se preguntara, ¿cómo osa decir que el precariado es una clase social nueva?. Y, lo más importante, ¿qué aporta de nuevo que no esté implícito en la definición de clase obrera? Consciente de esto, Standing dedica el primer capítulo a definir el precariado a partir de la combinación de dos términos: precario y asalariado.

Partiendo de una división económica de la sociedad y en relación a las dos clásicas variables de clase y status, Standing define la sociedad en cinco niveles. La elite, formada por el 1% de ciudadanos que controlan e influyen situaciones a nivel global; los asalariados, representados por cuerpos como el funcionariado, es decir, personas con trabajo a tiempo completo y estable; los “proficians”, que representan a los profesionales y a los técnicos, es decir, autónomos, trabajadores por contratos de obras, consultores y otros que dependen de la demanda de sus servicios. Por debajo de los “proficians”, sitúa a la clase obrera, con los trabajadores sin propiedad sobre los medios de producción pero con un sentimiento de comunidad e identidad profesional. Y por último, el precariado, al final de esta lista (que en algunas sociedades sería también pirámide). Las características del precariado es que carece seguridad. El precariado no sabe si mañana le despedirán o no, o de si le pagaran a final de mes, o de si las ayudas le van a llegar, o de si podrá conseguir un empleo. Estas inseguridades merman cualquier tipo de vínculo con el trabajo y con su comunidad, lo que Standing utiliza para justificar la carencia de unionismo en sociedades con una fuerte tradición como España o Italia. Los escritos de Hannah Arendth, le sirven para hablar del precariado como aquella persona con imposibilidad de visión de futuro debido a condiciones socio-económicas inestables.

Son las visiones del “mañana ya veremos” y el “yo miro por mí” (que diríamos en español) las que imposibilitan empatía y solidaridad hacia el prójimo y lo que convierte al precariado en un conjunto de individuos individualistas, cabreados y, en definitiva, peligrosos por su fácil acercamiento a grupos neo-fascistas. En un intento de romper el cliché del precariado como jóvenes que trabajan en “calling centres” y los fines de semana se ponen el chándal y las botas militares para ir a las discotecas, el autor dedica los capítulos tercero y cuarto a estadísticas y narrativas de mujeres, jóvenes, mayores, inmigrantes, reclusos y personas “etiquetadas” con algún tipo de condición. El autor ofrece en estos un enfoque genuinamente internacional con casos de Japón, Estados Unidos, España y Reino Unido, entre otros, con el objetivo de que el lector se conciencie de cómo cada política neo-liberal es un paso de todos y cada uno de nosotros hacia esa inseguridad que caracteriza a la clase en ciernes que es el precariado. En definitiva, el precariado aunque aun no es una clase en sí misma, como diría Marx, es una clase que se va construyendo a sí misma a través de las negaciones. Se construye con los no-trabajos, las no-viviendas, los no-estudios, la no-movilidad, las no-zonas verdes, las no-promociones, las no-ayudas, la no-transparencia, y en definitiva, la no-capacidad de transformar aquello que desagrada.

A través de la lectura el autor afirma reiteradamente que el precariado no es un grupo homogéneo ni tampoco un grupo en el que uno se ve abocado y por lo tanto, hay que evitar de tildar de desafortunado. Los nómadas urbanos o los mochileros son los ejemplos que Standing aporta como precariado voluntario. Precarios porque son oportunistas (toman lo que les dan), transforman el trabajo como algo puramente instrumental (solo para vivir), y no establecen lazos en ningún sitio (movilidad

voluntaria). Sin embargo, dichos ejemplos no son a mí entender suficientes para desmentir la idea del precariado ni como grupo ni mucho menos de voluntario. A su vez, la idea de que el precariado no es un grupo homogéneo se contradice por las sucesivas definiciones que Standing realiza para definir a una persona como parte de esta clase en ciernes. Dicho afán, que al principio se agradece, acaba por complicar la lectura. Por ejemplo, las cuatro As (p.20): ansiedad, rabia (*anger*), alienación y anomia, presentan al precariado como individuos ansiosos, individualistas y sin sentimiento de arraigo. Descripción que hace inexplicable los alzamientos e incluso existencia de movimientos ya sean de izquierda como de ultra-derecha.

Las protestas que estamos viendo y viviendo desde el año pasado, son según el libro, manifestaciones del precariado, de su malestar y del rechazo hacia situaciones que aumentan sus inseguridades para labrar un futuro. Entonces, ¿el precariado tiene o no tiene sentimiento de grupo? Tal vez, hubiera sido mejor si Standing hubiera optado por un título más certero y una posición menos ambiciosa. *El precariado: la pérdida de garantías y el incremento de la desconfianza*, hubiera servido para alertarnos del incremento del miedo y odio que la inseguridad sobre los ingresos genera. De este modo, con un título más certero, el contenido de la obra no hubiera tenido que justificar la creación de una nueva clase social, y se hubiera centrado en el que es de genuina relevancia: alerta de que hacia el precariado nos dirigimos todos. Desde la elite, hasta la clase trabajadora, pasando por los asalariados. En España, eso lo sabemos bien, porque aunque la élite no cumpla las penas que debería, tampoco gobiernan lo que creen que gobiernan.

La solución, según Standing, quien es co-fundador y co-presidente de la organización Basic Income Earth Network (BIEN), es una Renta mínima para todos. Dicha renta permitiría a las personas pensar más allá del “velo de la ignorancia” (que por cierto no cita que la expresión provenga del filósofo John Rawls), porque habría necesidad de preocuparse por un sustento mínimo. Aunque he de confesar que la propuesta de una renta mínima como liberadora y emancipadora me atrae e incluso apasiona, una vez más reduciría el enfoque de la misma y diría que BIEN es una solución al problema pero insuficiente por sí sola. Tal y como Standing afirma, el neoliberalismo es como el neo-Darwinismo “sobreviven los mas adaptados” (p. 132). Para cambiar estas condiciones de lotería de la vida, lo que nuestros sistemas necesitan va más allá de un reparto monetario, y pasa por un cambio estructural. El hecho de asegurar digamos que 500 euros al mes a todos los ciudadanos, no cambia la situación de desventaja social si los servicios básicos como educación y salud continúan privatizándose. La verdadera transformación viene del cambio conceptual y teorico que sustentan las políticas actuales. Pasa por cambiar una sociedad neo-liberal enfocada al crecimiento económico, por una sociedad enfocada a la vida. Una sociedad que permita, retomando el concepto de futuro pero esta vez desde los escritos de Amartya Sen (1999), proveer de oportunidades genuinas a cada persona para que desarrolle una vida válida para ella, y para los demás.

Referencias

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press, 366 pp.

Aurora Fogues